

GAZETA

del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 154.

Martes 24 de Diciembre de 1839.

Volúm. 8.

ARTICULO DE OFICIO.

REAL DECRETO.

Anhelando mi corazón ardientemente que la paz que han comenzado á disfrutar las provincias del Norte se asegure y consolide en toda la monarquía sobre las bases indestructibles del amor y reconocimiento de los pueblos; y queriendo dar una prueba inequívoca de lo dispuesta que me hallo á olvidar los pasados disturbios, y á no ver ya en todos los españoles sino súbditos obedientes y leales al trono de mi excelsa Hija la Reina Doña Isabel II, y de lo muy grata y satisfactoria que me ha sido la medida, entre otras varias adoptada por el ilustre duque de la Victoria, mandando alzar los secuestros y embargos practicados en virtud de las determinaciones del Gobierno y de los gefes militares; conformándome con el parecer unánime del Consejo de Ministros, y mientras se publique la ley de amnistía que mi Gobierno prepara para presentarla á las Cortes, he venido en resolver lo siguiente.

Art. 1º Se confirman las disposiciones adoptadas por el general en jefe duque de la Victoria en las provincias del Norte sobre alzamiento de secuestros y devolución de sus bienes á sus respectivos dueños.

Art. 2º Quedan derogados desde esta fecha todos los decretos y resoluciones generales ó particulares que ordenaban el secuestro y embargo de bienes por motivos políticos en las provincias que se hayan sometido al convenio de Vergara.

Art. 3º Se devolverán inmediatamente á sus dueños los bienes secuestrados siempre que reconozcan el Gobierno constitucional de mi augusta Hija la Reina Doña Isabel II y se presenten á recibirlos.

Art. 4º Este reconocimiento y presentación deberá verificarse en el término de 10 días si los interesados residieren en las mismas provincias de su antiguo domicilio; en el de 20 si se hallaren en la Península; en el de dos meses respecto los que esten refugiados en el extranjero, y en el de cuatro meses para los que se encontrasen en las posiciones de Ultramar, excepto en las Islas Filipinas, para donde se entenderá el término el de un año, debiendo unos y otros obtener al efecto de las respectivas autoridades legítimas, ó de los representantes ó agentes de mi Gobierno en el extranjero, el correspondiente documento que acredite su sumisión ó obediencia al trono legítimo de mi excelsa Hija.

Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 18 de Setiembre de 1839.—A. D. Juan Martín Carramolino.

(G. de M.)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

TURQUIA Y EGIPTO.

Nota dirigida por la Puerta Otomana á los representantes de las cinco Potencias.

„Sabido es, que despues del advenimiento al trono del Sultan, concedió S. M al bajá de Egipto Mehemet-Alí su perdon y se pres-
tó á concederle el derecho hereditario de Egipto. Se nombró una
comision para tratar con el bajá sobre estas bases, cuando los repre-
sentantes de las cinco potencias anunciaron á la Puerta Otomana en
una nota colectiva, que estaban encargados por sus respectivos Go-
biernos de arreglar la cuestion egipcia. La Puerta Otomana informó
inmediatamente á Mehemet-Alí de este hecho; pero mientras quedó
esperando en calma el efecto de las medidas que las cinco Potencias
estaban proponiendo colectivamente á Mehemet-Alí, este alegó pre-
tensiones de la naturaleza mas alarmante, aspirando á obtener la he-

rencia de todas las provincias sujetas á su administracion. Al mismo tiempo anunció, que difería la restitucion de la escuadra Otomana hasta ver realizadas sus miras, y exigió mudanzas en los altos funcionarios del imperio Otomano, que solo dependen de la soberana voluntad del Sultan. Ademas, dirigió cartas subversivas á los visires de Romelia y Anatolia, escitándoles á la rebelion. Esta conducta del bajá de Egipto debe considerarse como violacion de los derechos de súbditos, y la sublime Puerta desea que las grandes Potencias le aconsejen sobre el modo de obligar al Bajá de Egipto á entrar de nuevo en la linea de su deber, á restituir la flota Otomana, á renunciar la herencia de Siria y la inadmisibile prevencion de restituir á Kosreu-Bajá, abstenerse de toda tentativa de sublevar las provincias fieles á la Puerta; y en fin á esperar tranquilo las resoluciones que las grandes Potencias quieran adoptar, y sean confirmadas por la Puerta. La sublime Puerta invita á los representantes á que trasmitan la presente nota á sus respectivos Gobiernos, á pedirles instrucciones, y á trasmitirlas á la Puerta.

ESPAÑA.

TRATADO DEL DUQUE DE LA VICTORIA CON EL GENERAL MAROTO.

La historia del mundo no presenta un ejemplo semejante. Fundado es nuestro orgullo: solo cabe en almas españolas la escena brillante que honrará la página mas hermosa de nuestra crónica contemporánea.

Formarse reunidos dos ejércitos que ha muy poco se han batido con imponderable encarnizamiento por dos causas opuestas: darse los generales enemigos el abrazo de reconciliacion; soltar las armas 40 batallones, y abrazarse, confundirse y mezclarse gritando *viva la Paz! viva la Reyna!* semejante acto de entusiasmo y lealtad, fuerza es repetirlo, solo cabe en la proverbial é hidalga generosidad de pechos españoles.

„Gloria eterna á los insignes caudillos que lo han sabido promover! Llor á los valientes provincianos, que despues de pelear con heroismo para afirmar el triunfo de sus franquicias, han dado la paz á su pais! Ejemplo irresistible que ha de producir inmensurables resultados!

Dos circunstancias sumamente reparables y en extremo honorosas son de notar en el tratado: una—la confianza hecha del general Espartero. A la sola firma de este, sin otra garantía han fiado su suerte 28 batallones! y el pais la confianza de sus idolatrados fueros. Otra—que el tratado es todo exclusivamente español. Sin duda que las potencias aliadas han contribuído á entablar las negociaciones, pero segun las voces que han corrido y los resultados que tocamos al concluirse la estipulacion, los gabinetes de Francia é Inglaterra encontraron inconvenientes graves, y el convenio vino á concluirse solo entre ambos generales.

„De qué no es capaz una nacion como la española, en uno de estos arranques que la distinguen y la han hecho respetable á los ojos del mundo entero?

Unos han dicho, *la Francia es un soldado*: otros repusieron, *Inglaterra es un marino*: nosotros podemos afirmar, *España es un caballero*.

La mayor parte de los artículos del convenio son por su naturaleza definitivos: el duque de la Victoria ha usado de los amplios poderes que el gobierno le concedió para este objeto, y las cláusulas estan dentro de los limites de las facultades dadas por el poderdante: sin embargo una condicion no es absoluta porque excedia estos limites, y el general conde-duque se ha comprometido á recomendarla eficazmente al gobierno para que este lo haga á las Cortes, y es la concesion ó modificacion de los fueros.